

Lorenzo Ramos

Al mal tiempo, ilusión y ganas

JUAN MANUEL PARRA URBANO

La crisis se deja notar en los teatros de ópera y ajustar los presupuestos a representaciones de calidad suele ser un trabajo arduo para quienes tienen el compromiso de satisfacer a un público. En la persona del maestro Lorenzo Ramos se combina una sólida formación musical adquirida en la Escuela Superior de Música de Viena, con la experiencia recibida al haber sido director asistente de la Orquesta Nacional de España y tras estar al frente de formaciones como la Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid o el Coro Nacional de España. Desde el año 2008, Lorenzo Ramos asume la dirección musical de la Temporada Lírica del Teatro Cervantes de Málaga, pero a menudo, su nivel de implicación le hace abordar decisiones propias de director artístico. Sus interpretaciones gozan del elogio del público y de la crítica, que lo avalan como uno de los jóvenes directores con mayor proyección dentro del panorama nacional e internacional.

Estamos justo en la mitad de su segunda temporada como Director musical de la Temporada Lírica del Teatro Cervantes de Málaga. Tras su primer contacto con el público malagueño el curso anterior y su éxito con Cádiz en versión de concierto, en febrero pasado. ¿Cómo aborda los próximos títulos operísticos de esta temporada: *Don Pasquale* y *Carmen*?

Con mucha ilusión y muchas ganas porque son dos títulos de referencia, especialmente *Carmen* que es el que más demanda y más oferta tiene a lo largo de la historia. *Don Pasquale* es un título delicioso y divertidísimo, pero muy difícil también. Lo abordo con la misma ilusión que la zarzuela. De hecho, estos dos títulos que hemos hecho *Música Clásica* y *Cádiz* para mí eran una apuesta personal importante, pues se trata de apoyar y proporcionar

más nuestro patrimonio lírico, que es inmenso. Es importante recuperar tanto estos títulos como otros que tengo en mente para ir poco a poco enriqueciendo la cultura del aficionado que desconoce que existen.

La flauta mágica, Cádiz; ahora Don Pasquale y Carmen; títulos de diversos estilos y momentos diferentes dentro de la historia de la ópera que han sido programados por usted. ¿Qué pretende con esta variedad?

Uno siempre trata que haya variedad y compaginar. Por un lado, hay que dar piezas claves del repertorio, pero creo que hay que apostar también por otras cosas y es importante que alguien que tiene los medios aporte alguna novedad que haga disfrutar al descubrir y conocer una obra nueva.

¿Cree que la ópera goza de buena salud en el panorama lírico nacional? ¿En qué puesto

considera que se situaría la Temporada Lírica de Málaga?

Sin duda, goza de buena salud, a sabiendas de que todos los teatros pasan ahora mismo por una restricción económica. No hay más que consultar y ver lo que ha hecho la Asociación Ópera XXI a nivel de teatros y de gestión de la lírica en España, aunque es verdad que siempre habrá cosas por hacer. En cada sitio se trata de hacerlo lo mejor posible.

No sabría valorar el puesto que ocupa nuestra Temporada Lírica porque para ello tendría que pasearme por todas las temporadas líricas de España, pero creo que podemos estar orgullosos de tener un teatro en el que, al menos, se hace lírica porque hay otros que no la hacen. Que el deseo es que haya más, por supuesto, pero hay que poner sobre la mesa las cifras y ver los presupuestos con los que cuentan esos teatros y con los que contamos nosotros.



Foto: J. Torres / Fotogramma

¿Cuál ha sido su línea de actuación para intentar que la crisis económica no afecte demasiado a la hora de elaborar la próxima temporada?

Lo primero, pensar en títulos que lleven pocos cantantes porque a más cantantes, más costes. Para mí es muy importante y creo que esencial en la ópera que el capítulo de cantantes sea de calidad porque una ópera básicamente es el canto. Puede ser un montaje muy bonito, pero si las voces no están a la altura se queja el público.

He tratado que el reparto sea equilibrado sin contar necesariamente con grandes estrellas, a pesar de lo cual, tenemos grandes voces. Mi apuesta ha sido fundamentalmente por la cantera de cantantes españoles que es buenísima y merecen más nues-

tro apoyo. Esta temporada el 100% de los cantantes son todos ellos españoles. No es un desprecio hacia los que no lo son, sino una valoración positiva de lo que tenemos aquí y creo que el aficionado está viendo que eso funciona y se pueden hacer un *Don Pasquale* o *Carmen* íntegramente con elencos españoles, andaluces y locales.

Se han vertido muchas opiniones acerca de la ausencia de director titular esta temporada al frente de la orquesta con la que usted cuenta en el teatro, la Orquesta Filarmónica de Málaga. ¿Cree que puede haber una relación directa entre esa circunstancia y su rendimiento?

Desconozco las críticas al respecto, indudablemente creo que como cualquier colectivo o em-

presa necesita de una dirección, las orquestas es lo mismo. En este caso ha sido apenas un año, un momento de reflexión. El no tener titular incide, pero no es la única figura. Creo que la disciplina y el rendimiento parten del individuo y debe ser cada uno el que aporte ese granito de arena al conjunto. Tengo buenas esperanzas de que la orquesta haya encontrado un titular en el maestro Colomer que le ayude a recorrer este trecho que le falta hasta la inauguración del nuevo auditorio que quizá sea la meta o el punto de destino a partir del cual empezar a expandirse.

De cara a la próxima temporada 2010/2011. ¿Qué títulos podremos disfrutar?

Eso no lo puedo anunciar todavía, porque vamos a hacer una rueda de prensa para ello. Sí, adelantar que va a haber tres citas porque la reducción ha sido casi de un 40% y eso es mucho, sobre todo cuando el presupuesto que tienes no es muy elevado. Lo cual no quiere decir que vaya haber sólo tres títulos porque lo más seguro que una de ellas sea un título doble.

Mirando al futuro, que esperemos no sea muy lejano, Málaga contará con un nuevo Auditorio que dispondrá de una sala principal con aforo de 1.800 espectadores. ¿Se ha planteado nuevos proyectos para ese momento?

Lo primero que tiene que haber es auditorio y pensar en dotarlo de contenidos. Es indudable que al ser sede de la OFM, lo lógico es que sea la sede de la temporada lírica. Las condiciones acústicas y de visibilidad que va a proporcionar el auditorio son esenciales. Aún está demasiado lejos, pero ojala mi nombre esté todavía asociado a la Temporada Lírica para cuando haya auditorio.

Maestro, muchas gracias por haber compartido su tiempo con RITMO.